

El básquet, un juego de roles que prioriza la versatilidad por sobre todas las cosas

Por Ignacio Illia

En muchos de los deportes colectivos cada vez son más valorizados los jugadores que pueden hacer un poco de todo, más allá de los especialistas. Sucede en el fútbol, en el rugby, en el vóley. El básquet, como tantos otros, no es la excepción y quizás sea el deporte que en las últimas décadas más ha evolucionado respecto a esta situación. Lejos quedó en el tiempo la división de roles que cada *player* debía cumplir casi exclusivamente dentro del rectángulo y que estaba directamente relacionada con una habilidad particular y con su tamaño. El base era base y el pivote era pivote y uno jugaba más lejos del aro, sólo era el organizador del juego, y el otro lo hacía más cerca y en general era el más efectivo a la hora de anotar. Ninguno salía de su “quintita”, de su hábitat.

Hoy por hoy, el básquet moderno es otra cosa. Por la intensidad en la que se juega, por los distintos y constantes movimientos en ataque y en defensa, y también en las transiciones, no hay casi jugadores que no conozcan todos los tipos de las cinco posiciones y se adapten así a diferentes sistemas. Son versátiles: salvo raras excepciones, todos saben driblear, pasar, penetrar, lanzar de tres puntos, rebotear y defender. Es cierto, no todos lo hacen con la misma eficiencia, pero en el más alto nivel ninguno que no maneje estos aspectos del juego puede saltar a la cancha.

El esloveno Luka Doncic, figura estelar en la NBA, con sus 2.01 metros de altura juega naturalmente de point guard (punto de guardia), es decir, base, pero también lo hace en las otras cuatro posiciones casi con la misma facilidad. Earving “Magic” Jhonson, uno de los mejores de la historia, también actuaba de base y medía 2.06 metros; no era raro verlo postearse cerca del tablero para aprovechar su envergadura física y encestar dobles fáciles. ¿Y a la inversa? ¿Jugadores bajos que se desempeñaran al igual que los altos? Chris

Paul, base de los Phoenix Suns y 1.83m, juega con el libro bajo el brazo en los postes alto y bajo. Y en el otro extremo, uno de los mejores pivotes del mundo, el serbio Nikola Jokic, suele armar juego como base con sus 2.11 metros de altura, tiene un gran tiro exterior y ojos en la nunca como asistidor. También está el que juega realmente de todo: Lebron James, un alero de 2.06 metros.

Además, hay ejemplos criollos. Luis Scola, baluarte de la Generación Dorada, podía transportar el balón y armar juego desde el eje de la cancha. Gabriel Deck, un alero natural, juega, defiende y hace de todo. Sobran los ejemplos... Pero veamos, ¿de qué hablamos cuando definimos las posiciones y sus roles respectivos?

Las cinco posiciones

Como ya sabemos, son 5 los jugadores que forman parte de un equipo titular de básquet y el plantel se completa con 7 más en el banco de relevos que pueden ingresar en cualquier momento del juego. Y en ese quinteto inicial que salta al parquet, cada integrante del mismo cumple un rol (o varios roles), según la posición que ocupe en ofensiva y que servirá para identificar las misiones que, a priori, debe desarrollar en cancha.

En la Federación Internacional de Baloncesto (FIBA) las posiciones se denominan de la siguiente manera: base, escolta, alero, ala pívot y pívot. También se los pueden identificar por números y en esto nada que ver tiene el que porten en la camiseta. El base es el 1, el escolta el 2, el alero el 3, el ala-pívot el 4 y el pívot el 5.

También hay otras formas de llamarlos. El base es el armador, el *playmaker*, el hacedor del juego; el escolta es el ayuda base; al alero o ala en algunas zonas de Hispanoamérica se lo denomina también como delantero; el ala-pívot puede ser identificado como poste alto y el pívot es el centro.

En la NBA, las posiciones son denominadas de la siguiente manera: point guard (base), shooting guard (escolta), center (centro, pívot), power forward (ala pívot) y small forward (alero). Como vemos, el orden en que se mencionan y dibujan en la cancha es distinto, los “guardias” fuera del perímetro, el centro en el poste alto, y los aleros (el fuerte y el chico) más cerca del tablero.

Características y ejemplos

1. BASE

Es el armador, el hacedor del juego (playmaker) de un equipo. Es el jugador que sube el balón y dirige, ordena el sistema de juego. Generalmente es el más bajo del equipo, tiene excelente manejo de balón, con las dos manos, visión de juego, capacidad de pase – generalmente es el que más asistencias aporta-, buena velocidad y buen tiro exterior. Es clave en ataque, ya que es quien inicia las acciones ni bien toca el balón en las transiciones ofensivas.

Hay distintos tipos de bases. Están los más cerebrales, que suelen marcar el ritmo de juego con un paso más bien lento. Tienen gran carácter, inteligencia, tiro de tres puntos y visión de juego para asistir. En la Argentina, Miguel Cortijo primero y Marcelo Milanesio después hicieron escuela de esta clase de bases y Pepe Sánchez fue el continuador que comandó desde el perímetro a la Generación Dorada antes que Pablo Prigioni.

También están los bases explosivos y como muestra sólo basta ver jugar al cordobés Facundo Campazzo. Se caracterizan por su rapidez de piernas, por su velocidad en el traslado del balón, por su capacidad para romper defensas en el uno contra uno y por su goleo.

Para un base, para cualquier tipo de base, además, es fundamental que su lanzamiento de tres puntos sea respetable para que su marcador no se hunda en la zona pintada con el objetivo de cerrar la defensa.

2. ESCOLTA

Emanuel Ginóbili quizás sea el arquetipo del escolta. Es el que tiene la mano caliente y necesita tener contacto con la pelota en casi todas las ofensivas. Es el desequilibrio desde el perímetro, ya sea para penetrar defensas o para lanzar desde larga distancia. No por nada en el básquet norteamericano lo denominan “shooting guard”, es el guardia tirador.

Inicialmente, el escolta justamente era o es el que colabora con el base a trasladar el balón hacia la zona de ataque y también a ordenar las ofensivas. Por eso se lo conoce también como ayuda-base. Si bien esto todavía sucede, y en ello radica su versatilidad, la función del escolta es anotar una buena cantidad de puntos y exigir a las defensas con sus cortes hacia el aro. Además, como el base, debe ser un buen defensor del perímetro, con rapidez de piernas para cubrir huecos.

Si Manu Ginóbili es quien mejor representó a la Argentina en esta posición, él y cualquier chico que empezó a picar la naranja –no importa imaginándose en qué puesto iba a jugar- tuvo un espejo, un ídolo: Michel Jordan, el basquetbolista de todos los tiempos, el escolta por excelencia.

3. ALERO

Es el último jugador que conforma la media cancha de un equipo, que completa la línea perimetral. De los exteriores, en general es el más alto y el que debe cumplir con varias facetas del juego, por lo que sí o sí su condición es la versatilidad, es decir, tiene la capacidad de adaptarse con facilidad a distintos roles.

Es buen defensor tanto del perímetro como en la zona pintada, con poder rebotero en ambos tableros; en ataque, debe poseer un lanzamiento de tres puntos de alto porcentaje (alrededor del 35% es una buena media) y ser efectivo de media distancia. Su fortaleza física es una condición esencial para su juego, ya que debe ayudar a los internos en las dos llaves.

Como quedó dicho, Lebron James es el arquetipo del alero en la NBA, un todoterreno que lanzado en ataque es prácticamente indefendible. En el básquet FIBA, el croata Toni Kukoc (en los '90, compañero de Jordan en los Bulls) deslumbró con su capacidad para jugar en varias posiciones. En la Argentina, Andrés Nocioni, “el Chapu”, fue ejemplo de jugador aguerrido en todos los rincones de la cancha, con poder anotador tanto desde el perímetro como hombre interno.

4. ALA PÍVOT

Es otra de las posiciones que también más se ha transformado en los últimos tiempos. El 4 es por naturaleza un interno, aunque hoy por hoy su polivalencia le permite

hacer las veces de alero y también jugar como poste alto, su lugar habitual, y bajo, de espaldas al aro. Entre sus cualidades se encuentra la rudeza para marcar y cortinar, para ganar posiciones en el rebote y la eficacia en el tiro de media y corta distancia. Además, debe manejar al dedillo el *pick and roll* (*).

Un espejo a seguir para muchos fue (y es) Fabricio Oberto, tanto en Atenas de Córdoba, en la Selección, en Tau Cerámica y hasta en San Antonio Spurs. Devenido en ala-pívot tras sus primeros pasos como centro, el histórico 7 de la Generación Dorada sabía todo lo que debía conocer un jugador de su puesto.

Pero tal vez, como “power forward”, uno de los máximos exponentes ha sido Karl Malone, “el cartero” de Utah Jazz, integrante del verdadero “Dream Team” y apodado así por su capacidad de anotación, su velocidad y su reparto de canastas.

5. PIVOT

El pívot por excelencia en la historia del básquetbol fue, sin dudas, Kareem Abdul-Jabbar, quien hasta el 7 de febrero de 2023 ostentaba el récord de máximo anotador de la historia de la NBA con 38.387 puntos (24,6 por partido), cuando fue superado por Lebron James. Pero no sólo era reconocido por capacidad goleadora, sino también por situarse en lo más alto de los rankings con 11,2 rebotes por partido, 3.189 tapones y un porcentaje de tiro de campo de 55,9 en una carrera que se prolongó durante 20 años y 1.560 partidos. Además, consiguió dobles figuras (es decir, marcar dos dígitos en su planilla personal en un par de rubros) en 787 partidos consecutivos. Una locura.

El sucesor de Wilt Chamberlain en Los Ángeles Lakers fue quien patentó el famoso “gancho desde el cielo”, el *sky hook* (**), un arma letal para marcar dobles al aprovechar sus 2 metros 18 centímetros de estatura.

Hablar de Abdul-Jabbar, entonces, es hablar del centro típico, aquel que intimida por su altura, brazos largos y porte físico. Sus misiones son claras y concretas: asegurar el rebote y anotar puntos cerca de la canasta. Además, sobre todo saber jugar de espaldas al aro para girar en cualquier dirección, usar el pie de pívot como usa su mano para picar la pelota e imponer su estatura para hacer incómodo los lanzamientos rivales cerca del cesto.

Conclusiones

Para el análisis de un partido de básquet es clave entender las posiciones que ocupan en la cancha los jugadores y respectivos roles. En una lectura rápida de la conformación de un quinteto, podemos identificar la idea de juego del entrenador y si apuesta a un juego perimetral, abierto, con cuatro exteriores y un interno, por ejemplo, o si prefiere una formación tradicional o volcar el balón en dos o hasta tres internos sabiéndose superior desde el tamaño de sus jugadores.

Claro que también existen los especialistas en el básquet. Están aquellos, por ejemplo, que tienen como principal misión defender al mejor valor del rival; o aquel “triplero”, que quizás no tenga tantos minutos en cancha pero es usado en momentos especiales del partido. También está aquel pívot que ingresa para asegurar el rebote, cometer faltas si es necesario, y no mucho más.

Pero sí vemos que los especialistas cada vez tienen menos participación en el juego, pues el básquet evolucionó de tal manera que si un jugador no maneja varias facetas de este deporte quedará relegado en el banco de relevos. El básquet, quedó dicho, es un juego de roles que prioriza la versatilidad por sobre todas las cosas.

(*) Es una jugada ofensiva en la que un jugador realiza una cortina a un contrario para que un compañero de equipo se deslice por detrás del defensor para recibir un pase.

(**) El gancho desde el cielo es aquel lanzamiento en el que el jugador aprovecha toda su estatura y envergadura para sacar el balón con el brazo completamente estirado perpendicular a la canasta; tiro que se produce prácticamente de arriba hacia abajo, por lo que se hacía casi imposible de taponar.